



IΦ-Sophia

Revista eletrônica de investigação filosófica, científica e tecnológica

UN ACERCAMIENTO LITERARIO VIVENCIAL AL CONCEPTO DE FORMACIÓN HUMANA A TRAVÉS DE LAS HUELLAS DE CLARICE LISPECTOR

AN EXPERIENTIAL LITERARY APPROACH TO THE CONCEPT OF HUMAN FORMATION THROUGH THE FOOTPRINTS OF CLARICE LISPECTOR

UMA ABORDAGEM LITERÁRIA EXPERIENCIAL AO CONCEITO DE FORMAÇÃO HUMANA ATRAVÉS DAS PEGADAS DE CLARICE LISPECTOR

ESPERITA LITERATURA ALIRO AL LA KONCEPTO DE HOMA EDUKADO PER LA SIGNOJ DE CLARICE LISPECTOR

Claudia Arcila Rojas⁹

Santiago Blandón Mesa¹⁰

Resumen

Desde la postura pedagógica que interroga nuevas imágenes y sentidos de la formación, se emprende el trenzado multidisciplinar que vuelve sobre los fundamentos filosóficos y literarios para recuperar la experiencia estética desde el acontecimiento del afuera y las marcas de intimidad que este pone al descubierto. En este devenir polifónico se pretende ampliar y profundizar los vínculos con la artesanidad hermenéutica desde una relación profunda con el sentir de la novela en la concepción de escenario vivencial donde el lector ingresa para hacerse parte de las escenas que desarrollan una historia. En esta dialéctica de la mismidad a la otredad, se seguirá el movimiento semántico de la metáfora del palimpsesto como territorio vital del lenguaje, en el cual se integran, se yuxtaponen, se imprimen y se comprimen las voces de la escritura como testimonio de las encrucijadas vivenciales que son retratadas por la literatura y, de manera puntual, por la palpitación emocional que se expone en los rastros y rostros de Clarice Lispector. Recorrer las páginas de esta autora, así como recorrer la vida en sus memorias, en sus provocaciones y expectativas, constituye un sugerente trayecto formativo que, lejos de intentar pensar este tránsito como una impronta donde el maestro y la escuela se erigen como referentes de nuevas búsquedas, se intenta reflexionar el acontecer narrativo

⁹ Doutora em Filosofia e professora pesquisadora da Universidade de Antioquia, Faculdade de Educação, Colômbia; pertencente ao grupo de pesquisa "Somos palavras". E-mail: claudia.arcila@udea.edu.co. Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-4621-0866>

¹⁰ Magister en Educación y docente de la Institución Educativa Ignacio Yepes Yepes (Remedios, Colombia), pertenecientes al grupo de investigación "Somos palabra: Formación y Contexto". Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-3425-1695>



IΦ-Sophia

Revista eletrônica de investigação filosófica, científica e tecnológica

entretido por espacialidades y temporalidades vivenciales que permiten un habitar los lenguajes figurativos y sus reflejos en la mirada de quien lee.

Palabras clave: Narrativa. Afuera. Devenir. Creación.

Abstract

From the pedagogical posture that interrogates new images and senses of formation, the multidisciplinary braiding is undertaken that returns to the philosophical and literary foundations to recover the aesthetic experience from the event of the outside and the marks of intimacy that it reveals. In this polyphonic becoming it is intended to broaden and deepen the links with the hermeneutic craftsmanship from a deep relationship with the feeling of the novel in the conception of a vivential scenario where the reader enters to become part of the scenes that develop a story. In this dialectic from sameness to otherness, the semantic movement of the metaphor of the palimpsest will be followed as a vital territory of language, in which the voices of writing are integrated, juxtaposed, printed and compressed as a testimony of the experiential crossroads that are portrayed by literature and, specifically, by the emotional palpitation that is exposed in the traces and faces of Clarice Lispector. Going through the pages of this author, as well as going through life in her memories, in her provocations and expectations, constitutes a suggestive formative path that, far from trying to think of this transit as an imprint where only the teacher and the school stand as referents of new searches, attempts to reflect the narrative event interwoven by spatialities and vivential temporalities that allow to inhabit the figurative languages and their reflections in the gaze of the reader.

Keywords: Narrative. Outside. Becoming. Creation.

Resumo

A partir da postura pedagógica que interroga novas imagens e significados de formação, empreende-se o entrelaçamento multidisciplinar que retorna aos fundamentos filosóficos e literários para recuperar a experiência estética do acontecimento do fora e das marcas de intimidade que ele revela. Neste devir polifônico pretende-se ampliar e aprofundar os vínculos com o artesanato hermenêutico a partir de uma profunda relação com o sentimento do romance na concepção de cenário vivencial onde o leitor entra para fazer parte das cenas que desenvolvem uma história. Nesta dialética da mesmice à alteridade, seguir-se-á o movimento semântico da metáfora do palimpsesto como território vital da linguagem, no qual as vozes da escrita são integradas, justapostas, impressas e comprimidas como testemunho das experiências de encruzilhada que são retratado pela literatura e, especificamente, pela palpitação emocional que é exposta nos traços e rostos de Clarice Lispector. Percorrer as páginas desta autora, bem como percorrer a vida em suas memórias, em suas provocações e expectativas, constitui uma sugestiva viagem formativa que, longe de tentar pensar neste trânsito como uma marca onde apenas o professor e a escola se colocam como referências para novas buscas, procura-se refletir sobre os acontecimentos narrativos entrelaçados por espacialidades e temporalidades vivenciais que nos permitem habitar as linguagens figurativas e suas reflexões no olhar do leitor.

Palavras-chave: Narrativa. Fora. Tornando-se. Criação.



IΦ-Sophia

Revista eletrônica de investigação filosófica, científica e tecnológica

Resumo

El la pedagogia sinteno, kiu pridemandas novajn bildojn kaj signifojn de trejnado, estas entreprenita multfaka interplektiĝo, kiu revenas al filozofiaj kaj literaturaj fundamentoj por trovi la estetikan sperton de la evento de la ekstero kaj la markojn de intimeco, kiujn ĝi malkaŝas. En ĉi tiu polifona iĝo, oni intencas vastigi kaj profundigi la ligojn kun hermeneŭtika metio de profunda rilato kun la sento de la romano en la koncepto de sperteca scenaro kie la leganto eniras por esti parto de la scenoj kiuj evoluigas rakonton. En tiu ĉi dialektiko de sameco al alieco sekvas la semantika movado de la palimpsesta metaforo kiel esenca teritorio de lingvo, en kiu la voĉoj de la skribo estas integritaj, apudmetitaj, presitaj kaj kunpremitaj kiel atesto de la vojkruciĝtravivaĵoj kiuj estas portretitaj de literaturo. . kaj, specife, per la emocia palpitado kiu estas elmontrita en la trajtoj kaj vizaĝoj de Clarice Lispector. Trairi la paĝojn de ĉi tiu aŭtoro, same kiel trairi la vivon en ŝiaj memoroj, en ŝiaj provokoj kaj atendoj, konsistigas sugestian forman vojaĝon, kiu, for de provi pensi pri ĉi tiu transito kiel marko kie nur la instruisto kaj la lerneja lokas. sin kiel referencoj por novaj serĉoj, ni serĉas pripensi la rakontajn eventojn interplektitajn de spaciaĵoj kaj spertaj tempaĵoj, kiuj ebligas al ni loĝi figurajn lingvojn kaj iliajn reflektojn en la okuloj de la leganto.

Ŝlosilvortoj: Rakonto. Ekstere. Iĝanta. Kreado.

Introducción

Transitar el camino hermenéutico, como brújula de acercamiento multidisciplinar desde los cimientos filosóficos y literarios que le brindan a la pedagogía otros horizontes de sentido y sensibilidad de la formación, sugiere encontrar, en la dimensión estética del lenguaje, una experiencia posibilitadora de las fugas hegemónicas que han limitado la concepción del ser humano a la caricaturización de un reflejo proveniente de los moldes educativos, conforme a los cuales, el maestro parece ser el precedente referencial para los rasgos formativos de la subjetividad. Enfrentar las coordenadas literarias de Lispector para repensar este esfuerzo humano, significa recuperar el aliento espiritual del lenguaje, lo cual significa pensar la vida fuera de las gramáticas oficiales, puesto que ella “buscaba la divinidad mediante el reordenamiento de las letras, la repetición de palabras sin sentido, el análisis gramatical de versos y la búsqueda de una lógica distinta de la racional” (MOSER, 2020, p. 20)

La misma exposición con la vida, en su expresión de los acontecimientos que van trazando las atmósferas de realidad con las cuales nos topamos permanentemente, así como sus recreaciones a través de la literatura, como formas de ampliación ficcional



IΦ-Sophia

Revista eletrônica de investigação filosófica, científica e tecnológica

de sus apropiaciones vivenciales, van representando el lenguaje como el devenir de una artesanidad de pensamiento, donde el carácter vital de las palabras vuelve al vientre de la metáfora para permitir trenzar los murmullos, las memorias, las incertidumbres y los saberes que hacen del conocer un deambular sobre las aguas de lo inconcluso, las cuales, desde los portales de la literatura, impulsan por los caminos de lo finito para volver a sentir y darle sentido a la herida. Este transitar en apertura de enunciaciones, encuentra en las huellas literarias de Clarice Lispector una posibilidad de cercanía con el abismo y con los ecos que, desde su profundidad, llegan a la superficie para ampliar la contemplación y provocación del afuera como experiencia que sugiere buscar las diversas manifestaciones y encriptaciones de la belleza, pues “la búsqueda de la belleza es el auténtico secreto de la vida” (WILDE, 2000, p. 204).

Ahora bien, desde este acontecimiento en vértigo, son los vestigios de la intimidad los que empiezan a sobresaltarse ante el descubrimiento de un camino trazado por la literatura para que el lector se descubra como parte de un palimpsesto lingüístico que no se restringe a contemplar la escritura como algo plasmado sobre lo ya escrito, sino al reconocimiento de que la subjetividad del lector, deviene como autor y personaje de múltiples voces. El palimpsesto, pues, en el tenue resonar de la palabra que también debe ser mirada, tocada y escuchada desde el mismo paladear de lo que parece haber permanecido, pero en realidad deviene como permanente renovación. Es el trayecto de la inmortalidad que no es distinto al camino del que pregunta, ni a la búsqueda infatigable por los senderos que nos ponen *Cerca del corazón salvaje* (LISPECTOR, 2019), siendo dirigidos por una memoria lejana recordándonos que “La alegría es más antigua que el sufrimiento, y [que] el mundo de la alegría precede al del sufrimiento” (Anónimo, 1987, p. 675). Y, en este viaje íntimo, cuyo monólogo nos sumerge en la memoria de la agonía, poder darnos cuenta de que estamos “renaciendo. Vivamente, en el dolor, en ese dolor que dormía quieto y ciego al fondo de mí misma” (LISPECTOR, 2020, p. 39).

En suma, es la literatura, entendida como un continente de geografías reales e imaginarias donde el afuera del lenguaje invita a iniciar viajes por los remotos laberintos del pensamiento, dispuesto a explorar el universo en sus expansiones, su



IΦ-Sophia

Revista eletrônica de investigação filosófica, científica e tecnológica

misterio inmaterial tutelado por leyes humanas; la acción del sujeto irrumpiendo en otras escenas de la yoidad que generan el encuentro con la otredad, a través de esos trayectos simples donde “la naturaleza no le exige sino que sea feliz y encuentre la paz del claro del bosque a través de atajos menos dolorosos” (LISPECTOR, 2020, p. 81)

El yo lector y el otro como personaje en la dialéctica del autor-actor, atraviesan el imaginario rizomático que envuelve las identidades para transmutar y devenir obra en creación. Estas creaciones pasan por el proceso vivencial que impulsa la apropiación de sentido desde diferentes puestas en escena; movimiento en la expectativa de un hallazgo que sorprende por romper con todos los cánones de lo predecible, de lo previsible: la inmortalidad que se reconcilia con lo efímero; el secreto que hace sublime la experiencia y la memoria del camino; finalmente, la huella, la herida que alimenta el recuerdo para, después de las escrituras y reescrituras con sus enmiendas y tachones, dar nuevamente el giro a una nueva búsqueda, volver al origen para descubrir el sustento placentario del palimpsesto; para reconocer la formación como un gesto y esfuerzo con la vida; como un acto de fraternidad, esperanza y optimismo con la causa humana alentándonos, pese a las fatigas de la tristeza, a “identificarnos con el color, con la belleza, y con la alegría de vivir” (Wilde, 2000, p. 93). Este es el telón y el escenario de esta reflexión que hace del cuerpo vivencial un texto en el que también se piensa el mundo: sus pliegues físicos haciendo real la experiencia metafísica. Encarnar estos episodios invisibles, a través de la escritura, será pues, el momento en el cual se desnuda el pensamiento para develarse, en los posibles de sus manifestaciones, como sucesos siempre inconclusos hacia nuevas miradas del conocimiento; hacia nuevos diálogos donde el amanecer de las palabras es un fundamento imprescindible que permitirá compartir los múltiples tonos y textualidades de la obra literaria.

Por ello, la movilización de la palabra es la acción en permanente artesanidad de sentidos y posibilidades con el texto. El reto persiste en las insistencias invisibles donde el lector encuentra el portal de la pregunta en permanente vigencia para cuestionar el rumbo de esa melancolía que, “a veces [...] sin causa me oscurecía el semblante, una nostalgia tibia e incomprensible de épocas nunca vividas” (LISPECTOR, 2020, p. 30); de tiempos lejanos en el pasado y en el futuro. Inmortalidad



IΦ-Sophia

Revista eletrônica de investigação filosófica, científica e tecnológica

del palimpsesto como un paginado que no culmina; como el laberinto nocturno provocando a volver a encontrar-nos en la intemperie de la noche donde el sueño hace del personaje un mago. Será, entonces, en la magia de la palabra donde la experiencia estética arrojará la historia de un camino que ha sido atravesado por muchos caminantes. La voz de cada caminante será la memoria de los que lo han precedido, pero también será su propia voz en la experiencia de los pasos que ha dejado como nuevas huellas de lo aprendido. De esta manera, la literatura podrá ser vista como un espejo de la realidad, en cuyos reflejos y trazos devienen acontecimientos de identificación, pero siendo también un espejo que se rompe para propiciar artesanidades a partir de sus fragmentos. Por esta razón, es necesario reconocer la literatura como un escenario de creación donde, las relaciones entre el texto y la vida, le dan paso a la formación de un lector en despliegue de sus propias narrativas; en manifestación vital que impulsa a otras travesías y riesgos con las palabras.

Narrar en el silencio de la escritura y en la melodía de la voz vivencial de Clarice Lispector, será un propósito para contar las vivencias, las muertes y los renacimientos que, entre sus páginas, seducen a un explorar el afuera donde las palabras se escapan de todo paradigma; donde el lector se fuga de sí mismo para saberse, reconocerse y exponerse en las múltiples otredades que palpitan y permutan en el acontecer del tiempo. Pretender suspender este tiempo y contar estas metamorfosis, es la causa desafiante que, encuentra como aliada, a la literatura.

El devenir de la palabra, el devenir de Juana... el devenir de Lispector

Cuando no avanzo es porque he tropezado con el muro del lenguaje. Entonces me retiro con la cabeza ensangrentada. Pero me gustaría ir más lejos.

Karl Kraus

...la imagen de mi cara en el espejo me recuerda cómo me ve la luz:

Clarice Lispector

Así como, mediante el uso de palabras, una búsqueda platónica es agónica, el devenir de Lispector también lo es. Este consiste en la búsqueda de algo que está más allá del lenguaje (GUTIÉRREZ, 2020) y en la que todo su trasegar vibra tal como las cuerdas de un violín cuyo melodioso jadeo va componiendo una obra de prolongada



IΦ-Sophia

Revista eletrônica de investigação filosófica, científica e tecnológica

lozanía. El dolor y el desgaste de la vida, al igual que esa vibración melódica se conjuga con todos esos susurros existenciales para que la misma voz se ahogue en un silencio donde el origen de la música se hace posible; donde el afuera permite contemplar el horror de un acontecimiento en su extraordinaria belleza. El acontecimiento estético ante la obra de Clarice Lispector abre un portal de transmutación donde el devenir de la palabra, el devenir de Juana... el devenir del autor, es también un devenir como actores y espectadores de sus páginas. En el espejo o en el retrato que nos entrega Oscar Wilde, puede ilustrarse este acontecer en la circunstancia dramática del afuera que dota de belleza la vida:

A veces, sin embargo, en nuestras vidas se cruza una tragedia que es poseedora de artísticos elementos de belleza. Si dichos elementos de belleza son reales, el incidente estimula simplemente nuestro sentido del efecto dramático. De pronto descubrimos que hemos dejado de ser los actores para convertirnos en meros espectadores de la obra. O mejor que somos ambos (WILDE, 2017, p. 165).

Se entiende, entonces, el carácter inalcanzable de la substancia; el sentido del devenir como oleaje en el cual las acciones, los pensamientos, las emociones, las palabras y el asentamiento de ellas en los puertos semánticos y artesanales de la obra, constituyen un tejido ornamentado por los sabores y los saberes que reflejan la diversidad que somos; el dinamismo de los acontecimiento como ceremonia que se detiene para la contemplación de quien se nombra en la misma vida como tragedia en la cual nos integramos como colectividad en búsqueda. Ese rasgo que supera la individualidad como forjadora de identidad, le da apertura a la vivencia de un yo en otredad; de un ir siendo ante el espejo, frente al retrato que fragmenta y deteriora la mismidad; una obra que también acontece como artesanía en pregunta, en escena inconclusa cuya actuación está lejos de pretender ser clausurada.

En este sentido, si la filosofía, desde esas definiciones clásicas, es la búsqueda de lo inalcanzable, podríamos decir que la vida de Lispector fue la de una verdadera filósofa: una búsqueda que hizo de su vida la expresión laboriosa de una artesana; el esculpimiento de sí misma, la construcción de su artesanía en un trazado de sentidos y sensibilidades que logran expresar que “nuestras almas están hambrientas, y también



IΦ-Sophia

Revista eletrônica de investigação filosófica, científica e tecnológica

desnudas” (WILDE, 2017, p. 68), en una especie de intemperie donde el afuera ruge como el viento que testimonia el desenfreno de una tormenta. Sus *opera* son esa obra en narratividad instintiva; voces del riesgo que ponen ante el límite del pensamiento, el sonido y su silencio. Por ello mismo, se cumple la cercanía entre la literatura y la filosofía como una forma de vida donde la palabra enfrenta las rutas de un camino en retorno a las memorias y sus huellas; un camino para suspender el aliento y apagar la mirada; detenerse a sentir, a entregar el cuerpo a la experiencia que lo desborda; sentimiento de finitud, derrumbamiento, frustración e impotencia; un camino para emprender de nuevo los pasos que no traicionan ni sus huellas ni sus alientos. En estos avistamientos del camino narrativo de Lispector, logra descubrirse su cotidianidad en una mística silenciosa que florece en una agónica escritura y que deambula en el umbral de la vida cognoscible y de lo *otro*, lo indecible; del cuerpo, la materia, lo sensible y el pensamiento, y lo que está más allá del pensamiento. Ella acarició las sombras. Vivió intentando asir algo que siempre sintió ahí, en frente; una certeza que va más allá de la fe. La mano que justo cuando iba a palpar lo desconocido, se desvanece. “Hay en sus novelas más pensamiento y reflexión que historias y acciones humanas [...] Es el propio lenguaje, o lo que habría más allá del lenguaje, el protagonista de sus libros” (GUTIÉRREZ, 2020, p. 37). La mujer, la real o la ficcional, en *Agua Viva* escribe:

Te digo: estoy intentando captar la cuarta dimensión del instante-ya, que de tan fugitivo ya no existe porque se ha convertido en un nuevo instante-ya que ahora tampoco existe. Quiero apoderarme del es de la cosa. [...] Es que ahora siento necesidad de palabras y es nuevo para mí lo que escribo porque mi verdadera palabra está hasta ahora intacta. La palabra es mi cuarta dimensión. (LISPECTOR, 2012, pp. 11–13).

Pero en ese aventurarse en el lenguaje, la vida para Clarice se convirtió en un misterio y por tanto su obra también. Lo que intentó expresar fue algo que quizá ni ella misma entendía —pero resulta sensato cuestionar si ella quería entender algo—; era un fluir, una intuición-sensación que gritaba dentro de ella y que se le escapaba en cada palabra. De ahí la afirmación “Al inicio de la recepción crítica de su obra se decía que sus libros no eran verdaderas novelas y que se trataba de una literatura hermética” (GUTIÉRREZ, 2020, p. 37). En realidad, todo lo contrario. Su buscar y mostrar lo que



IΦ-Sophia

Revista eletrônica de investigação filosófica, científica e tecnológica

iba sintiendo, lo que iba intuyendo, su obra en general, solo tenía luces de ser lo más exotérico pues era un expresar la vida tal cual la sentía; era la espontaneidad de la vida que tenía como origen cognoscitivo su propia humanidad, como ocurre en todo artista, pensador o como quiera llamarse a todo el que se enfrenta a la exploración de la condición humana. Para el caso de Lispector, este rumbo literario, si se quiere, podría acercarse a la comprensión de lo hermético entendido como iniciación al estado de consciencia en apertura a lo microcósmico, es decir, “un descenso consciente hasta las profundidades del ser humano hasta su capa inicial. [...] experiencia de las profundidades básicas en lo íntimo de sí mismo” (ANÓNIMO, 1987, p. 156). Solo que en ese tan personal desentramar la condición humana y narrarla, la vida se va mostrando como el misterio que es. Sí, tan subjetivo pero también tan universal. Eso hace la literatura y cualquier arte: decirnos algo sobre la humanidad. El enigma que es una vida, es solo uno entre los otros, pero que, para concebirlo —no resolver—, necesita de los otros enigmas; todos hacemos parte del mismo misterio; de ese enigma original donde lo femenino es el territorio de origen que nos identifica; el puerto placentario que nos devuelve el rostro que, sin ser el nuestro, es el rostro al cual pertenecemos.

Así pues, con Jeftanovic podemos preguntar y decir:

¿Qué buscaba Lispector? En varios escritos lo verbalizó: “*Pegar a coisa*” (tomar la cosa). Un deseo vehemente de alcanzar el núcleo de las cosas, captar el “*it*”. Una constante reflexión sobre el lenguaje y, en especial, sobre los límites de la palabra; ella misma lo dijo así: *La palabra tiene su terrible límite. Más allá de ese límite está el caos orgánico. Después del final de la palabra empieza el gran alarido eterno* (JEFTANOVIC, 2015).

Esto no tuvo otro desenlace que sus personajes y ficciones y que, vale decir, son solo otro tipo de realidades poniendo en diálogo la memoria y sus expansiones vitales; los retornos a las espacialidades y temporalidades vivenciales que pasaron a ser un texto para ser leído. Así, en las calles de Río de Janeiro o la playa de Copacabana, su infancia, sus pensamientos, sus *yoes* —que son las tantas mujeres que la habitan (la hija, la madre, la esposa, la periodista, la escritora, la burguesa, la judía, la mítica, le real, la



IΦ-Sophia

Revista eletrônica de investigação filosófica, científica e tecnológica

anónima, la solitaria, la necesitada, la niña introspectiva¹¹, la nordestina abandonada¹², la cartomante y prostituta¹³, la mística¹⁴...) y que de alguna manera representan a las demás mujeres—, se manifiesta una narración que escapa de la concepción reduccionista de fantasía. Pero no se queda ahí, en la trivialidad de la cotidianidad, o la simple introspección como la miope y primigenia crítica la percibía. Su proceso formativo al igual que el de sus personajes, despojados de maestros y gurúes, son cual río que fluye y se funde con la naturaleza, lleva turbulencia y sosiego, arrasa, pero también crea y por tanto es vida; el *conatus* que es imparable, pues es manifestación del puro ser y de todo lo que lo implica, pero también de todo lo que lo condiciona.

En paralelo trazó un Río imaginado, extrañado, esbozado, escrito en sus personajes. Y también un otro río –río interno–. Desfilaba el río personal de sus personajes, cuyas conciencias y anhelos fluían desde las cavernas de su psique. Un mapa de Río de Janeiro y un mapa de subjetividades se cruzan en el afluyente de sus personajes, en el manantial infinito de sus conciencias, en el descubrimiento de la belleza de lo cotidiano, el impacto de la trivialidad, en ese arduo proceso de conquistar la libertad, siempre un nado contra la corriente. (JEFTANOVIC, 2015).

En el afuera de su movimiento a contra corriente, deviene también el instinto salvaje que, a la manera del salmón, enfrenta la inmensa incertidumbre del retorno, entre los desafíos y amenazas que vibran por las ondulaciones de sus emociones y palpitaciones mágicas; pero es también el galopar de su corazón con el aliento de un caballo que no se detiene ni siquiera frente a las adversidades; es la vida en la majestuosidad instintiva donde detenerse, es también un derecho a pensar la muerte y su inagotable belleza en la quietud que todo lo serena; que todo lo entrega; en el pleno desalojo de las miradas reclamando un lugar para ser recibidas.

*Ecce mulier*¹⁵, la de carne y hueso, la real y la ficticia; la que es todos sus pensamientos y sentires; la que hizo de la palabra su búsqueda y su búsqueda se

¹¹ Juana.

¹² Macabea.

¹³ Madame Carlota.

¹⁴ G. H.

¹⁵ *He aquí a la mujer.*



IΦ-Sophia

Revista eletrônica de investigação filosófica, científica e tecnológica

convirtió en palabra; la que es todos sus personajes... la mujer del profundo sentir y de la solitaria y asidua reflexión.

*Igual que la imagen de mi cara en el espejo
me recuerda cómo me ve la luz,
en mis palabras busco oír el sonido
de las aguas estancadas, turbias
de raíces y fango, que llevo dentro*¹⁶.

En esta búsqueda por las profundidades de las palabras que son fuente del sonido de la memoria, Lispector nos sumerge en la imagen íntima de su palimpsesto vivencial, atravesado por las ondulaciones y filamentos del misterio oceánico que nos ahoga en esa salina agonía que también es un despertar violento de la mirada; ir tan hondo en ese mar del afuera hasta que se estallen los ojos en el ardor del adentro. Buscar en la metafórica encrucijada de sensaciones y sentidos que hacen pensar la vida como “la primera y la más grande de las artes” (WILDE, 2017, p. 199) y, en cuya contemplación y comprensión de sus acontecimientos, se espera encontrar “la espiritualización de los sentidos [en] su más alta realización” (WILDE, 2017, p. 199). Poder descubrir la belleza que se oculta y se manifiesta en los momentos que van tejiendo la vida, que la van esculpiendo cual obra que no pretende ser concluida.

En este devenir de la vida, de las palabras y de la misma autora, se logra perfilar el acontecimiento en la sensibilidad contemplativa de una realidad que habita el rostro de quien se siente extraño en un espacio, de quien se acerca a su pasado mientras el movimiento de su escritura es la traducción de un presente que encaja en las imprecisas imágenes de su mirada. Su rostro en el presente de una realidad bruñida por los senderos literarios que también son trazos de una subjetividad abierta a la otredad en posibilidad de nombrarse en mismidad plural. Ella en su peregrinaje inmigrante, como una presencia nueva en el mundo, como un nuevo ser en formación ante nuevos paisajes; como una historia que llega sin dejar atrás las huellas de su territorio, de sus costumbres, de su cotidianidad; ella con las grietas del dolor y de la esperanza al saberse obligada a abandonar su lugar para enfrentarse a una especie de errancia en

¹⁶ "Cuando escribo sentada en el sofá", en: *Antología* (Carranza, 2004, p. 47).



IΦ-Sophia

Revista eletrônica de investigação filosófica, científica e tecnológica

incertidumbre y, en este sentido, a un devenir nómada que declara una identidad migrante; un rumbo hacia horizontes no previstos; un mirarnos en esos desalojos que nos hacen sentir huyendo, llegando y buscando, es decir, sentirnos ante la idea de un nuevo comienzo, de un recomenzar que supone un desdoblamiento en las maneras y sentidos como aprendemos.

De este recorrido, en afectación con la vida que también es la obra, la palabra y los escritos de Lispector, se puede encontrar en la literatura ese espejo que revela la imagen de nuestra cara; ese brillo divino que hace resplandecer la realidad del lenguaje que allí habita; que nos permite mirarnos en ese adentro sombrío y fangoso que ya es el afuera como plena consciencia de un estado de inconsciencia; absoluto delirio donde el afuera se nos muestra como “el sol, puro y cruel, derramado sobre todo” (LISPECTOR, 2020, p. 52). Explosión de la razón y de sus atributos de objetividad, veracidad y evidencia; plenitud de un cuerpo en vivencia de disolución; certeza de la finitud; sensación dolorosa de estar vivos mientras los sonidos agónicos de las palabras se hacen canto para abonar el espacio del silencio. De esta vibración literaria, impulsada por los filamentos filosóficos que trenzan el multidisciplinar palimpsesto con el cual nos ponemos en memoria y expectativa de la formación, en tanto proceso de no realización, de permanente estado vivencial, acontece la voz mística de la escritura que, en la narrativa de Clarice Lispector, constituye el camino de la emoción, en el cual se declara: “Lo que me interesa sobre todo es sentir, acumular deseos, llenarme de mí mismo” (LISPECTOR, 2020, p. 33).

Y allí, la escritura. Esa voz de *todos los nombres*, las de los vivos y los muertos (SARAMAGO, 1998); ese epitafio que también encuentra su noche para ser corregido, tachado, reescrito. El palimpsesto en el que se expresa, escribe y reescribe el devenir humano como un encuentro de muchas voces donde la literatura nos recuerda que tanto la vigilia como el sueño hacen parte de la vida que somos, padecemos y celebramos:

Somos pocos los que no nos hemos despertado alguna vez antes de la primera luz del alba, quizá tras una de esas noches de insomnio que casi nos empujan a enamorarnos de la muerte o tras una de esas noches de horror y júbilo deforme en las que por las cámaras del



IΦ-Sophia

Revista eletrônica de investigação filosófica, científica e tecnológica

cerebro se deslizan fantasmas más terribles aun que la misma realidad (WILDE, 2017, p. 200).

De esta manera, las palabras se fugan y yendo tras ellas, el afuera se presenta como un espiral nocturno de sonidos y colores sin formas ni exclamaciones exclusivas. Es la vida en auténtica desnudez; en esa afectación genuina donde la literatura nos permite leer, interpretar nuevas dimensiones del tiempo y del espacio; de la naturaleza, de la sociedad y de nosotros mismos. Empezar el nuevo viaje contemplativo para contar el camino del secreto y volver a sentir el asombro infantil ante la novedad:

De las irreales sombras de la noche surge de nuevo la vida que habíamos conocido. Debemos retomarla donde la dejamos y de pronto experimentamos la terrible sensación de que es necesario mantener la energía que coordina la misma sucesión agotadora de estereotipadas costumbres, o quizá el frenético anhelo de abrir una mañana los ojos a un mundo que haya sido remodelado en la oscuridad para nuestro deleite, un mundo en que las cosas tengan colores y formas nuevas, que hayan cambiado o que tengan otros secretos, un mundo en el que el pasado tenga poca o nula cabida, o que al menos no sobreviva de ninguna forma consciente de obligación ni de arrepentimiento, pues hasta el recuerdo de la alegría alberga su amargura, y la memoria del deleite, su dolor. (WILDE, 2017, p. 201).

En este rumbo hacia el fondo de la literatura vivencial, que desde el afuera nos acerca a la experiencia de Clarice tejiendo la ficción y la realidad con los hilos enigmáticos de las palabras, o si se quiere, con la plena vida del lenguaje a través de “la voz llena de sangre, la sangre que se vuelve voz” (ANÓNIMO, 1987, p. 97), tiene manifestación el atravesamiento estético en las sensaciones y significados que se hacen texto en heridas y cicatrices sobre nuestro propio cuerpo como palimpsesto vital; como un renacer en la exploración de la lectura, en cuya territorialidad retorna el gesto de la infancia, mediante la exploración del universo de las palabras en el asombro y la búsqueda que permite la memoria y el encuentro con nuestro niño interior. Este es el acontecimiento para habitar la lectura en una especie de transmutación que le da apertura a la experiencia de palabrear el mundo desde las historias en las cuales volvemos a jugar y a crear en despliegue del gozo frente a nuestras artesanías de sentido, recuperando el semblante en la capacidad de disfrutar del espíritu creativo y



IΦ-Sophia

Revista eletrônica de investigação filosófica, científica e tecnológica

rememorativo, a través del hacer en la belleza que no desconoce el dolor que la ha impulsado.

Chaya...un origen que deviene una historia inconclusa como palimpsesto

Chaya Pinkhasovna Lispector nació el 10 de diciembre de 1920 en una pequeña población llamada Chechelnik (hoy Ucrania) en la entonces Unión Soviética, y murió un día antes de su cumpleaños número 57 en Río de Janeiro, Brasil, el 9 de diciembre de 1977. Dos meses después de su nacimiento, su familia, de tradición judía, huyó de la violencia de la guerra de esos años, trasegó por Europa hasta llegar a Brasil y cambiar sus nombres a versiones portuguesas, un simbolismo de bautizo y por tanto de nueva vida. Un renacer ante el paisaje de la novedad que también será un efecto embriagante ante la imagen de sí mismo; un desdibujamiento de lo que hasta entonces se había sido; una primera aparición a la vida; una nueva manifestación trayendo acontecimientos que fueron recordados y contados con otras voces, en el descubrimiento de sonidos que también fueron lenguajes de tristezas, fugas y esperanzas. Con este precedente de intensa vitalidad entre las travesías migratorias por encontrar un lugar para aquietar la angustia, Lispector inicia sus estudios en colegios judíos y en la Facultad de Derecho en la entonces Universidad de Brasil, encontrando el camino de la escritura y la incomprensión de la que fue testigo y mártir desde niña; se casó joven con un diplomático, fue madre de dos hijos, periodista, traductora, modelo y publicó su primera novela a los 23 años¹⁷: *Cerca del corazón salvaje*. Este primer desdoblamiento del lenguaje y del sentir nos narra la experiencia de Juana. Y así Chaya-Clarice, la rusa, la ucraniana, la de origen judío, la brasileña y la escritora es la que le da *una vida* a la palabra, y a través del desarme de la racionalidad en reivindicación de la narrativa, nos hace sentir y pensar a Juana —y a todas esas mujeres, sus personajes—...sus personalidades; su multiplicidad existencial tatuada con la profundidad de sus palabras como retornos a las circunstancias y acontecimientos que marcan su origen.

¹⁷ La empezó a escribir desde el año anterior, en marzo de 1942 (Moser, 2009).



IΦ-Sophia

Revista eletrônica de investigação filosófica, científica e tecnológica

En este sendero de las rememoraciones, ir al evento de su madre violada durante la I Guerra Mundial, lo cual significó el contagio de sífilis, le otorga al nacimiento de Clarice, el sentido esperanzador de que una nueva vida venciera la muerte. Como no se sabía mucho de esa enfermedad, había una creencia de que el nacimiento de un hijo curaba las enfermedades de las mujeres. Y así “Esta medicina es tomada por la familia Lispector y de esta manera llega al mundo Chaya, como ofrenda para curar” (AGRAZ RUBIN, 2018, p. 44).

Su primer nombre, *Chaya*, en hebreo significa *vida, aliento* (MOSER, 2009); de ahí que sus padres, y como es frecuente en la tradición judía, con el nombrar las personas intentaron orientar un destino. Pero a pesar de que su destino de *crear vida* se cumplió pero no de la manera que se esperaba —cual capricho de los hados—, Clarice lo siente de esta manera:

Sin embargo fui planeada para nacer de una manera tan bonita. Mi madre ya estaba enferma, y, según una superstición bastante extendida, se creía que tener un hijo curaba a las mujeres de una enfermedad. Entonces fui deliberadamente creada: con amor y con esperanza. Pero no curé a mi madre. Y hasta hoy siento la carga de esta culpa: me hicieron para una misión determinada y fallé. Como si contasen conmigo en las trincheras de una guerra y hubiese desertado. Sé que mis padres me perdonaron haber nacido en vano y haber traicionado su gran esperanza. Pero yo, yo no me lo perdono. Desearía que simplemente se hubiese producido un milagro: nacer yo y curar a mi madre. Entonces sí: habría pertenecido a mi padre y a mi madre. No podía confiar a nadie esa especie de soledad de no pertenecer porque, como un desertor, mantenía el secreto de una huida que por vergüenza no podía ser conocido. (LISPECTOR, 2017).

Su crear vida o ser esperanza se dio en otros planos. Desde pequeña y en su soledad intentó narrar su vida y desde ella lo que la vida misma le mostraba. Su explorar la palabra era explorar la vida y en esa medida también la creaba. “Escritora desde niña, no le publicaron sus relatos en la sección infantil del diario de Pernambuco, ya que los relatos de los otros niños tenían narrativa, mientras que los suyos solo describían sensaciones” (AGRAZ RUBIN, 2018, p. 44). Juana al igual que Lispector, describen esas sanciones. Lispector niña es Juana en sus primeros intentos por desentrañar las sensaciones, un *ethos* que las acompañará en todo su proceso formativo. Con esto, el



IΦ-Sophia

Revista eletrônica de investigação filosófica, científica e tecnológica

devenir de Juana tiene un carácter biográfico, no una autobiografía sino un salvamento del olvido, en el que intenta conocerse a sí misma desde niña, pasando por otros momentos de su vida y llegando a ser personaje.

Sin olvidar sus caprichos de burguesa, de la vida mediática de su contexto, de sus crisis internas e incluso de sus apuros materiales, su escritura siempre tuvo que ver con su vida. Las fronteras entre una obra y su artista nunca son claras, incluso pueden no tenerlas. Así, la relación entre Juana y Clarice es más estrecha de lo que creemos, pues se haya un rasgo vivencial manifiesto en todo lo ficcional. El personaje descentraliza la identidad del autor. No puede nacer de la nada. Tiene su sangre y su espíritu.

Não é por acaso que, quando se trata da intelectual Clarice Lispector, o que é da ordem da realidade e da ficção, do *próprio* e do alheio, do *bios* e da letra encontra-se de forma tão entrelaçada que se torna difícil para a crítica pontuar o que é da ordem da vida e o que é da ordem da ficção no projeto intelectual da escritora. (...) a produção intelectual de Clarice Lispector traz em pano de fundo um material de natureza *bioficcional*, mas que não é necessariamente da ordem do *auto* (excetuando-se o fato de que toda escritura tem um traço autobiográfico) (NOLASCO & BORGES DA SILVA, 2010, pp. 94–95)¹⁸.

Su escritura, su ficción, por tanto, también es *biografía*. No historia, no periodismo, no simple imaginativa. Su crisol en la palabra daba vida y creaba su propia vida. Las heterónimas emergen en sus narraciones y se confunden. Confesiones y ficciones están desvanecidas en la profundidad de sus palabras y de su palimpsesto.

Según Moser (2017) la vida de Clarice fue un intento por salvar de la muerte a su madre. Con esto, la posibilidad de que en la muerte encontremos vida, o que de ella podamos crear vida, es una facultad humana especial, pues esa otra vida que se crea es de otra naturaleza, no la biológica, sino una de orden espiritual; por eso el arte, por eso

¹⁸ “No es casualidad que, cuando se trata de la intelectual Clarice Lispector, lo que es del orden de la realidad y de la ficción, lo *proprio* y lo ajeno, la *biografía* y la carta estén tan entrelazados que a la crítica le resulte difícil puntuar lo que es del orden de la vida y lo que es del orden de la ficción en el proyecto intelectual de la escritora. (...) la producción intelectual de Clarice Lispector trae de fondo un material de naturaleza *bioficcional*, pero que no es necesariamente del orden del *yo* (salvo por el hecho de que toda escritura tiene una huella autobiográfica)” (traducción propia).



IΦ-Sophia

Revista eletrônica de investigação filosófica, científica e tecnológica

la filosofía, por eso la poesía y por eso la literatura. De cierto modo cada ser humano muere una y otra vez, pero siempre emerge la *vida*. Así pues, la obra de Clarice es la búsqueda del sentido de su vida, pero también su vida es el llamado a cumplir lo anunciado en su nombre *Chaya* (o *Haia*)?

Extranjera en el lenguaje, extranjera en la crítica, extranjera en su propio país. Ese sentimiento de extrañeza, de extranjería fue latente en todo hacer. “El hecho de haber nacido fuera, sus *erres* marcadas debido a un problema fonológico y la naturaleza de sus creaciones causaron que se le tildara de foránea en el panorama literario brasileño” (JEFTANOVIC, 2015) y sin embargo ella siempre se sintió brasileña¹⁹. La existencia para ella tenía algo de intraducible a través de la palabra. Eso solo avivaba el sentimiento de extranjería. Por eso su artesanidad en la palabra siempre fue foránea. No podía tener límite ni clasificación. Lo que escribió en la prensa, o en crónicas es muestra de la ambigüedad de su obra: no novela, no periodismo, no ficción, no filosofía, no diario... y a la vez es todo eso; una intertextualidad donde lo multidisciplinar es también palimpsesto en formación y deformación del lenguaje. Lo que escribió por necesidad, no era simplemente una necesidad material o estomacal, era un anhelo que la poseía para nombrar algo que la llamaba sin saber qué.

Son los ecos, los murmullos, los gemidos lacónicos que traen la inmaterialidad del afuera y la convierten en el trueno que nombra la tormenta; rugidos del boque agitados entre las sinuosidades de ríos y cascadas; rostros y rastros de la tempestad que no cesa; de los relámpagos que no callan; aguacero que también es deslizamiento sereno de las lágrimas. Nombrar estos llamados desconocidos, significaba para Clarice atrapar un caballo en analogía con el viento; ser el viento que respira fuerte, sentirlo “vivo dentro de mí, como una continuación de mi cuerpo” (LISPECTOR, 2017, p. 73); fundirse con ese afuera en una experiencia de alientos “palpitantes y nuevos” (p. 73); respirar en la agitación que supone enfrentar los callejones del misterio. Este acontecimiento sitúa la vivencia de Lispector en una emoción colectiva atravesada por la angustia, el desconcierto, la expectativa y el asombro de saberse ante una

¹⁹ “I am Brazilian,” she declared, “and that is that.” (Moser, 2009, p. 7).



IΦ-Sophia

Revista eletrônica de investigação filosófica, científica e tecnológica

espacialidad que la desafió con la extrañeza. Sin duda, este suceso también genera el extrañamiento del otro en nosotros mismos; traza nuevas maneras de mirar, de escuchar, de hablar, de encontrarnos, de perdernos para devenir en lo incierto y, con ello, habitar en la inconsciencia del poder y del padecer el silencio.

Por esta razón, el acontecimiento literario, como imagen o posibilidad formativa que, desde el tiempo y la vivencia del relato hace posible el tránsito a su habitabilidad y experiencia, brinda la ensoñación de poner en palabras aquello que todavía no ha podido ser descifrado plenamente; palabrear lo que nos pone en riesgo para seguir tejiendo las posibilidades formativas dispuestos a ser inmigrantes en aprendizaje; a sentir la vida en todas sus formas de acogida y desamparo; los errantes que, en los espacios diversos de las palabras y sus silencios, creamos formas de la cercanía en capacidad para entendernos en experiencia de mudanza.

Bibliografía

ANÓNIMO. **Los arcanos mayores del TAROT**. Barcelona: Herder Editorial, 1987.

AGRAZ RUBIN, L. D. L. Ecos y espejos en la escritura para sanar al otro según Clarice Lispector. **Protrepis**, 7(14), 43–53. <https://doi.org/>. 2018.

CARRANZA, M. M. **Antología**. Universidad Externado de Colombia. 2004.

GUTIÉRREZ, R. **La búsqueda de Clarice Lispector**. Letra Libres, 36–38. 2020.

JEFTANOVIC, A. March 11). **Los ríos de Clarice Lispector**. Letras Libres. <https://letraslibres.com/revista-espana/los-rios-de-clarice-lispector/#login>, 2015.

LISPECTOR, C. **Agua Viva** (trad. E. Losada (ed.); 3rd ed.). Ediciones Siruela, 2012.

LISPECTOR, C. (October). **La soledad de no pertenecer - Clarice Lispector**. <http://difusaesencia.blogspot.com/2017/10/la-soledad-de-no-pertenecer-clarice.html>. 2017.

LISPECTOR, C. **Cerca del corazón salvaje** (3rd ed.). Ediciones Siruela, 2019.

LISPECTOR, C. **Cuentos completos**. México: Fondo de Cultura Económica, 2020



IΦ-*Sophia*

Revista eletrônica de investigação filosófica, científica e tecnológica

MOSER, B. **Why this world? A biography of Clarice Lispector.** Oxford University Press, 2019.

MOSER, B. **Por qué este mundo. Una biografía de Clarice Lispector.** Ediciones Siruela, 2017.

NOLASCO, E. C., & BORGES DA SILVA, W. R. Clarice Lispector midiática. **Revista Rascunhos Culturais**, 1(2), 89–103. 2010.

SARAMAGO, J. **Todos los nombres.** México: Punto de lectura, 1998.

WILDE, O. **El retrato de Dorian Gray.** Colombia: Penguin Clásicos, 2017.

Recebido em: 20/05/2022

Aprovado em: 28/06/2022

Publicado em: 08/08/2022